



Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane, 6 (2016), pp. 133-137. ISSN: 2240-5437.
<http://riviste.unimi.it/index.php/tintas>

Entre Líbano y México: entrevista a la escritora Rose Mary Salum

BENEDETTA BELLONI

Università Cattolica del Sacro Cuore (Milano)

benedetta.belloni@unicatt.it

Rose Mary Salum, mexicana de descendencia libanesa, actualmente vive y trabaja en Houston (Texas). Es sin duda una de las figuras más poliédricas de la escena cultural hispanoamericana en EE.UU. por conseguir desarrollar juntamente las actividades de antologadora, editora y escritora. Es también colaboradora de la Academia Norteamericana de la Lengua y profesora visitante de escritura creativa en la Universidad de Rice en Houston y de periodismo digital en la Universidad de Iowa en Iowa City. Desde 2004 se dedica a un incansable trabajo de promoción de las voces artísticas latinoamericanas a través de la revista bilingüe *Literal*, *Latin American Voices* y de su editorial independiente *Literal Publishing* que ella misma fundó en 2011.

En cuanto a su labor literaria, Salum se distingue por ser escritora de cuentos, ensayos y novelas. Publicó *Entre los espacios* (Tierra Firme, 2002) y *El agua que mece el silencio* (Vaso Roto, 2015). Sus cuentos han aparecido en diferentes antologías, entre las cuales se encuentran *Diáspora* (Vaso Roto, 2016), *The Body Subject & Subjected* (Sussex, 2016), *Exiliados* (Ediciones Altazor, 2015), *Stirred Ground: Non-Fiction Writing by Contemporary Latina and Latin American Women Authors* (Hostos Review, 2015), *Cruce de fronteras: Antología de escritores Iberoamericanos en Estados Unidos* (SubUrbano, 2013), *Poéticas de los (dis)locamientos* (Dislocados, 2012), *Raíces latinas, narradores y poetas inmigrantes* (Vagón azul, 2012), *América nuestra: antología de narrativa en español en Estados Unidos* (Linkgua, 2011).

En 2010 se ocupó del trabajo compilatorio *Almalafa y Caligrafía, Literatura de origen árabe en América Latina* para la revista *Hostos Review* editado por el Instituto de Escritores Latinoamericanos (Hostos Community College/CUNY) de Nueva York y también se dedicó a reunir la antología *Delta de las arenas. Cuentos árabes, cuentos judíos* publicada por *Literal Publishing* en 2013 y por *Vigía* en 2014.

Casa Árabe, la importante institución enlazada con el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación que promociona contactos y proyectos entre España y los países del mundo árabe, ha invitado en su sede de Madrid a Rose Mary Salum para hablar, en junio de 2016, de su última novela *El agua que mece el silencio* que la Editorial Vaso Roto acababa de publicar en España.

Usted creció en una familia mexicana de ascendencia libanesa. ¿Qué significa formar parte de un colectivo familiar que vive una experiencia “puente” (entre dos países, dos culturas, dos idiomas)?

Haber crecido en una familia plantada físicamente en México pero con el alma, las costumbres y la nostalgia depositadas en Líbano fue desconcertante por muchos años. El doble discurso sobre mi identidad me confundía demasiado. Por un lado, en la escuela me enseñaban que mis raíces se encontraban en la cultura prehispánica y en casa me decían que mis antepasados eran fenicios. Este tipo de contradicciones me colocaba en un limbo difícil de digerir. Más aún cuando el castellano no era el único idioma hablado en casa. El árabe convivía con el español aunque mis hermanos y yo no pudiéramos acceder a él... o al menos, no en su totalidad. Los adultos hablaban árabe para que los chicos no pudiéramos entender. Esa falta de comprensión, que no solo se reducía al idioma, se extendió hasta mi edad adulta y no fue sino hasta hace algunos años, precisamente después de haberme mudado a Estados Unidos, que finalmente pude integrar internamente ambos bagajes.

¿Cómo fue su primer acercamiento a Líbano?, ¿cómo lo descubrió?, ¿en qué forma el país de origen de su familia ha dejado huellas en su personalidad y en su vida cotidiana?

No existe una fecha, por decirlo de alguna forma, en la que yo haya descubierto Líbano. Este país y sus costumbres estuvieron presentes en mi vida desde que nací. Buena parte de mi personalidad fue delineada por las costumbres libanesas y lo que se creía en ese momento que era lo adecuado para una mujer. Lo que se esperaba de mí era que yo llegara a ser una magnífica ama de casa, una gran anfitriona y una hija más que perfecta. Nada más. Romper con esas ideas fue una tarea muy difícil que me llevó muchos años derrumbar. A la luz de estos cambios en mi percepción de la vida, me parece absurdo pensar que la vida profesional de una mujer pueda estar peleada con su vida sentimental.

Así como sus abuelos se marcharon de Oriente Medio y se instalaron en México, usted salió de México para moverse a los Estados Unidos. ¿ve usted una coincidencia especial?

No necesariamente en el plano de la realidad pero sí en el plano emocional. Cuando mis abuelos salieron de Líbano durante la primera guerra mundial, su idea era la de llegar a Estados Unidos. En ese sentido, veo mi mudanza como la culminación de esa idea inicial, aunque el propósito de la mía no tenga nada que ver con la decisión que tomaron mis abuelos. Ahora bien, vivir en un país ajeno al que nací, me ha hecho entender los motivos por los cuales en casa se aferraban tanto a las costumbres libanesas. Cuando dejas tu país, la continuación de las usanzas e ideas te dan un sentido de patria; es lo más cercano al hogar que te queda. Lidar con la nueva realidad es tan ajeno, tan extraño, que muy fácilmente te puede descolocar. La forma más accesible de sobrevivencia es reafirmar eso que te hace ser tú misma, es decir, tu identidad. Y cuando esa identidad está dada, en buena parte, por lo que comes, aprendes y escuchas en casa, deshacerte de ella solo porque vives en otro país, no solo es impensable, sino amenazante.

¿En qué forma el viaje (la emigración, en cierto sentido) ha marcado su vida personal y su obra?

En todos los sentidos posibles. Esos viajes me han llevado a trabajar en lo que trabajo,

a escribir lo que escribo. Quizá incluso no estaría haciendo lo que hago de no haber sido por esa emigración.

¿Cuándo sintió la vocación por la escritura? ¿Por qué eligió la escritura como medio de expresión personal?

Por muchos años pensé que me iba a dedicar al arte visual. Pero nunca invertí en ella el tiempo apropiado. Sin embargo, sin pensarlo demasiado y debido a mi mudanza a Estados Unidos la escritura se volvió mi medio de expresión. Siempre me he sentido fascinada por el mundo de las ideas y la escritura me daba acceso directo a ellas.

¿Qué influencia ha tenido, si la ha tenido, la tradición literaria libanesa, o más en general, la literatura árabe, en su evolución como escritora? Dos grandes escritores libaneses, Khalil Gibran y Amin Maalouf, en dos momentos históricos distintos, han vivido la experiencia del desarraigo. Gibran en Estados Unidos en el siglo XX y Maalouf en Francia en el siglo XXI. En sus obras se entremezclan aspectos de la cultura occidental y aspectos de la cultura oriental. ¿Se identifica usted un poco con la dimensión literaria de estos autores?

Mi padre me introdujo a la literatura de Khalil Gibran. Yo estaba demasiado joven para entenderla. A Maalouf lo leí ya siendo una adulta. Más que influencia directa siento admiración. Mucho de lo que dicen me resuena a niveles más personales aunque sus circunstancias hayan sido distintas a las mías.

Gracias a las antologías que usted publicó en los años pasados (*Almalafa y Caligrafía* y *Delta de las arenas: cuentos árabes, cuentos judíos*) ha sido posible para el público descubrir las importantes trazas que Oriente ha dejado y sigue dejando dentro de la literatura latinoamericana de los siglos XX y XXI. ¿Qué significado ha tenido para usted reunir a tantas plumas latinas que tienen las mismas raíces identitarias orientales? ¿Cuál ha sido el objetivo principal de las compilaciones?

El significado más notorio ha sido a nivel personal. Reunir estas antologías fue como realizar un viaje interno que avalaba mis raíces y la exportación de ellas al mundo de la literatura. La compilación de estos trabajos me ha permitido expresar de forma más libre mi propia historia. Curiosamente, en la primera antología *Almalafa y Caligrafía*, la que reúne a los escritores latinoamericanos de origen árabe, algo de mí llegó a conciliarse internamente. El conflicto que había venido experimentando desde décadas atrás en el que siendo mexicana de nacimiento no podía hablar de otros temas que no fueran de México, se desvaneció milagrosamente. A partir de ese momento, sentí la libertad que no había experimentado nunca para hablar de los temas que fueran. Con la segunda antología, *Delta de las arenas*, el proceso de investigación fluyó de una manera muy natural y el objetivo principal con esa antología fue crear un micro espacio de convivencia entre escritores latinoamericanos de ambas ascendencias. No es verdad que estas culturas estén enemistadas en el resto del mundo y *Delta* trató de mostrar esa parte. Si podemos imaginar espacios de convivencia, podremos exportarlos a la realidad así sea una labor que tome varias décadas.

En su última obra, *El agua que mece el silencio*, publicada en 2015 en México por las Ediciones Vaso Roto y en 2016 en España por la misma editorial, usted optó por Líbano como

telón de fondo de sus cuentos/novela. ¿Cuál es la razón de esta elección? ¿Qué importancia tiene el contexto libanés para el ambiente de su novela?

Elegí a Líbano como telón de fondo por una razón muy concreta. En 2006, mi hija fue a Líbano invitada por una amiga de ella. A los dos o tres días de su regreso, comenzó la guerra entre Israel y Líbano. Desde el primer día, toda la infraestructura del país quedó destruida, paralizando toda actividad imaginable. Cuando me enteré de la noticia, fue tal la impresión que sentí, que me vino una especie de empacho emocional que me duró varios meses. No podía dejar de pensar en la posibilidad de que mi hija, que en ese entonces tendría unos 16 o 17 años, hubiese quedado atrapada en la guerra sin posibilidad alguna de salir. Fue como si, por primera vez en mi vida, la guerra dejara de ser un evento totalmente ajeno para pasar a ser algo tremendamente personal. Al cabo de un mes y medio, pude expresar por primera vez eso que había sentido y fue cuando nació el primer cuento del libro. Obviamente los personajes son adolescentes y el lugar donde se desarrolla la historia es en Líbano. Parte de la intención era mostrar la forma en la que los adolescentes perciben un conflicto bélico de esa naturaleza.

Uno de los temas que emergen de *El agua que mece el silencio* es el conflicto. La guerra satura la vida de los ciudadanos de los países de Oriente Medio desde hace mucho tiempo. La experiencia de la violencia es algo que, después de los recientes atentados, aquí también en Europa empezamos a vivir casi como una amenaza cotidiana ¿Qué significa trabajar el conflicto en una novela? Según su punto de vista, ¿cuál debería ser el papel de la literatura en tiempos de conflicto?, ¿cree usted en el rol social y comprometido de la literatura?

Trabajar el conflicto en una novela significa poner el dedo en la llaga. Al menos así lo sentí yo al escribir el libro. Porque cuando uno trata ese tema, el conflicto adquiere varios niveles de interpretación y al abordarlo, no solo se apuntala a lo que sucede en la superficie sino lo que detona aquello en los diferentes niveles de la realidad. En ese sentido, la literatura alumbró esas zonas que permanecen oscuras, que se desarrollan en la oscuridad y que no necesariamente pueden salir a la luz en los periódicos o en las noticias diarias. La literatura jamás tendrá una finalidad utilitaria y pragmática tal y como la concebimos en Occidente. Sin embargo, tampoco debemos olvidar que no todo en la vida tiene que ser utilitario: existen otras esferas de la realidad que nos permiten hacer esto que es la vida y la literatura es una expresión artística que crea conciencia.

Usted es escritora de novelas, cuentos y ensayos. Es periodista, antóloga, editora de la revista cultural bilingüe *Literal*, *Latin American Voices*, y también fundadora y directora de *Literal Publishing*, una editorial independiente. ¿Cómo influye la variedad de las actividades en su vida? ¿Es un mecanismo importante? ¿Cuánto tiempo dedica a la escritura?

Me parece que todas esas actividades están conectadas entre sí. Han ido surgiendo casi naturalmente y sin que yo misma les dedique mucho tiempo a concebirlas. Soy muy creativa e impulsiva. Cuando algo se me ocurre, primero lo hago y mucho tiempo después analizo por qué lo hice. En cuanto a la escritura, soy un poco desordenada en ese rubro. Escribo por impulso y no por disciplina. Antes me angustiaba ese comportamiento, pero ahora me he conciliado con mi proceso creativo.

Usted ha recibido muchos reconocimientos importantes como, por ejemplo, el premio Mujeres Destacadas en 2014, Author of the year 2008 otorgado por el Hispanic Book Festival,

el Hispanic Excellence Award, el Classical Award otorgado por la Universidad de St. Thomas y otros más. ¿Qué aportan los galardones a un escritor?

¡Alimento para el ego! Fuera de eso, nada en concreto... más que la satisfacción de saber que otros están poniendo atención en el trabajo de uno. Nada más.

¿Cuál es su relación con los otros autores latinoamericanos de descendencia árabe? ¿Está usted en contacto con alguno de ellos? ¿Cuáles escritores latinoamericanos de origen árabe recomendaría?

He desarrollado una relación muy estrecha con muchos de ellos. Hay algo inconsciente que me une a esos escritores. Creo que tiene que ver con la sensación de que existe una especie de entendimiento aunque no necesariamente sea cierto. En cuanto a la segunda pregunta, personalmente me gusta mucho el trabajo del brasileño Alberto Mussa, las mexicanas Jeannette L. Clariond y Bárbara Jacobs. Me gustan los ensayos de los mexicanos Naief Yehya y Carlos Martínez Assad.

Para finalizar, ¿en qué está trabajando últimamente? ¿cuáles son sus planes literarios para el futuro?

Estoy trabajando en una novela y en una tercera antología de escritores latinoamericanos de origen árabe y judío, solo que esta vez será de poesía.